



La ganadería, ¿es siempre mala para el planeta?

La importancia de distinguir entre sistemas de ganadería al hablar de cambio climático y alimentación



Los acuciantes desafíos que el cambio climático plantea han hecho saltar la voz de alarma a favor de un cambio radical y generalizado de nuestra alimentación, incluso en el caso de dietas basadas en productos vegetales. Sin embargo, algunos casos aislados demuestran que los debates más importantes no abordan las diferencias existentes entre los sistemas de producción industrial y los sistemas de ganadería extensiva.

Se han hecho peticiones justificadas para detener la deforestación de pastos en áreas como el Amazonas y para reducir las emisiones derivadas de la producción industrial. Pero la producción ganadera extensiva, de impacto relativamente bajo, se suele asociar de manera indiscriminada a la producción industrial en los debates sobre el cambio climático y el futuro de la alimentación.

La adopción de recomendaciones para reducir la producción ganadera y abandonar las dietas que incluyan carne y leche a nivel mundial podría tener graves consecuencias para los medios de subsistencia, para el paisaje y para las oportunidades de las personas pobres y vulnerables. De hecho, los productores de alimentos de origen animal en entornos inestables e impredecibles pueden desempeñar un papel importante en la lucha contra el cambio climático.



PRUEBAS DEFICIENTES

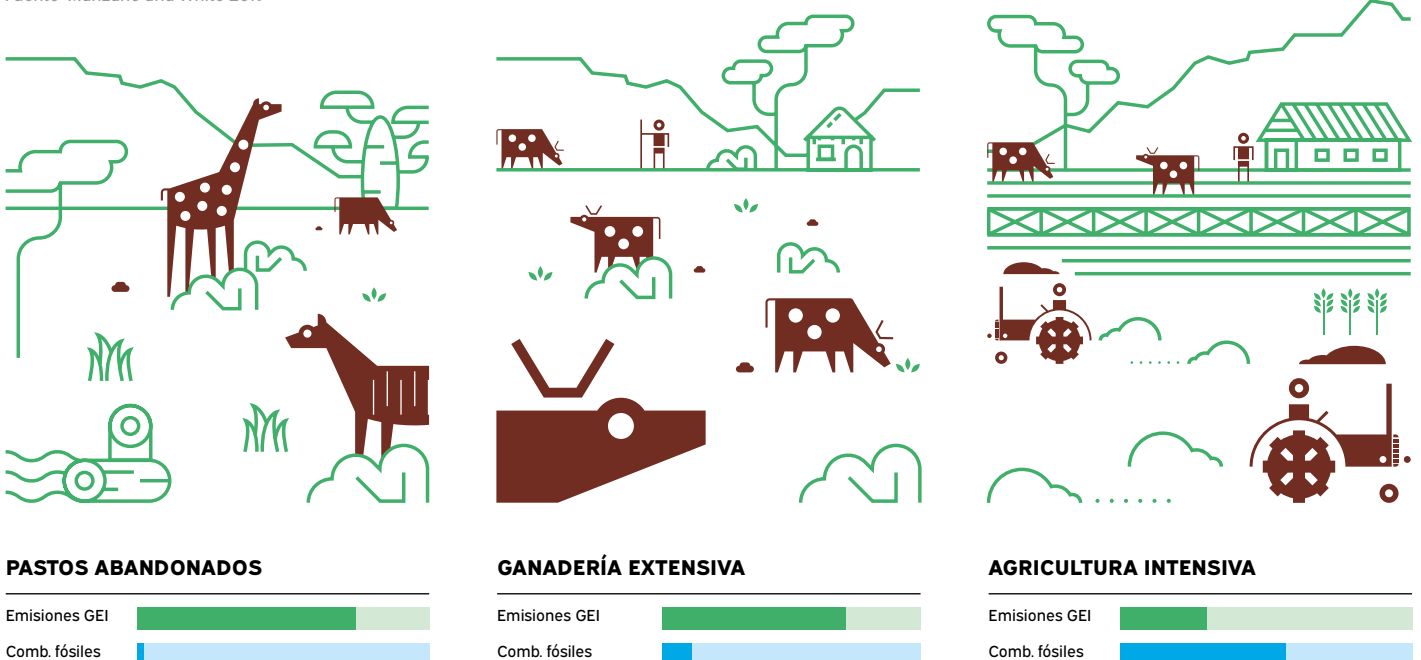
Los errores derivados de evaluaciones generales basadas en simples análisis de ciclo de vida, sumados a la escasa comprensión de las prácticas de pastoreo, han llevado a resultados y conclusiones sobre la ganadería y el clima con importantes lagunas.

Por ejemplo, los datos sobre los sistemas industriales de países con altos ingresos se utilizan para hacer suposiciones sobre los animales de otras zonas en las que los patrones de emisiones son muy diferentes. Asimismo, el modo de evaluar el impacto de los distintos gases de efecto invernadero —los cuales pueden permanecer activos en la atmósfera más o menos tiempo—, también resulta controvertido.

Por otro lado, si consideramos los niveles de referencia y las alternativas observamos que a menudo, cuando se pone fin a la ganadería, esta acaba siendo remplazada por ecosistemas «silvestres» con emisiones de gases de efecto invernadero limitadas. En cambio, algunas alternativas pueden acarrear más problemas sociales y ecológicos, debido a que propician la fragmentación del territorio.

Comparación de emisiones de GEI y uso de combustibles fósiles entre la producción ganadera, ganadería abandonada y agricultura industrial

Fuente: Manzano and White 2019



Sistemas de ganadería y medios de vida diversos

Muchos millones de personas practican la ganadería extensiva en todo el mundo. La ganadería tiene múltiples funciones y hace uso de tierras que, de otro modo, no podrían utilizarse para la producción de alimentos.

Los pastizales constituyen más de la mitad de la superficie terrestre y los sistemas de pastoreo son especialmente importantes dentro de ellos. Estos sistemas existen en casi todos los países del mundo, desde las tierras áridas del África subsahariana hasta el círculo polar ártico.

En estas zonas, los medios de vida de las personas dependen de la producción ganadera, dentro de entornos muy inestables, en los que no existen alternativas. Sin embargo, los sistemas extensivos, incluido el pastoralismo, suelen ignorarse al hablar de cambio climático y del futuro de la alimentación a nivel internacional.

Cómo cambiar nuestro modo de alimentación

Las dietas que tienen peores consecuencias para el clima se concentran en torno a una «élite consumidora», mayormente compuesta por las personas ricas de los países ricos. El consumo de carne y leche producidas de manera intensiva a través de sistemas industriales es un factor importante que contribuye a las emisiones de gases de efecto invernadero, junto con otras formas de contaminación.

Sin embargo, los alimentos de origen animal son importantes para la nutrición de las poblaciones vulnerables, especialmente en los primeros meses de vida. Estos alimentos no solo reducen el riesgo de sufrir problemas de crecimiento o de desnutrición, sino que también contribuyen a la salud cognitiva, gracias a su contenido en proteínas de alta densidad y a nutrientes específicos.

Desplazamiento de pastores

Se han hecho llamamientos para salvaguardar el 30% de la superficie terrestre en términos de biodiversidad, para crear una especie de «red de

seguridad» de la biodiversidad mundial o incluso para llegar a un compromiso con el fin de preservar la mitad del planeta (proyecto Half-Earth). Pero estas formas de exclusión pueden socavar los usos extensivos y sostenibles de la tierra.

Como medida paliativa, en algunas zonas se está llevando a cabo una recalificación del terreno, con el fin de preservarlo o de plantar árboles, bajo el pretexto de que es algo bueno para el clima. Sin embargo, esto excluye a aquellos ganaderos que durante años han aplicado sistemas de bajo impacto y, en ciertos casos, móviles.

Ganadería, carbono y cambio climático

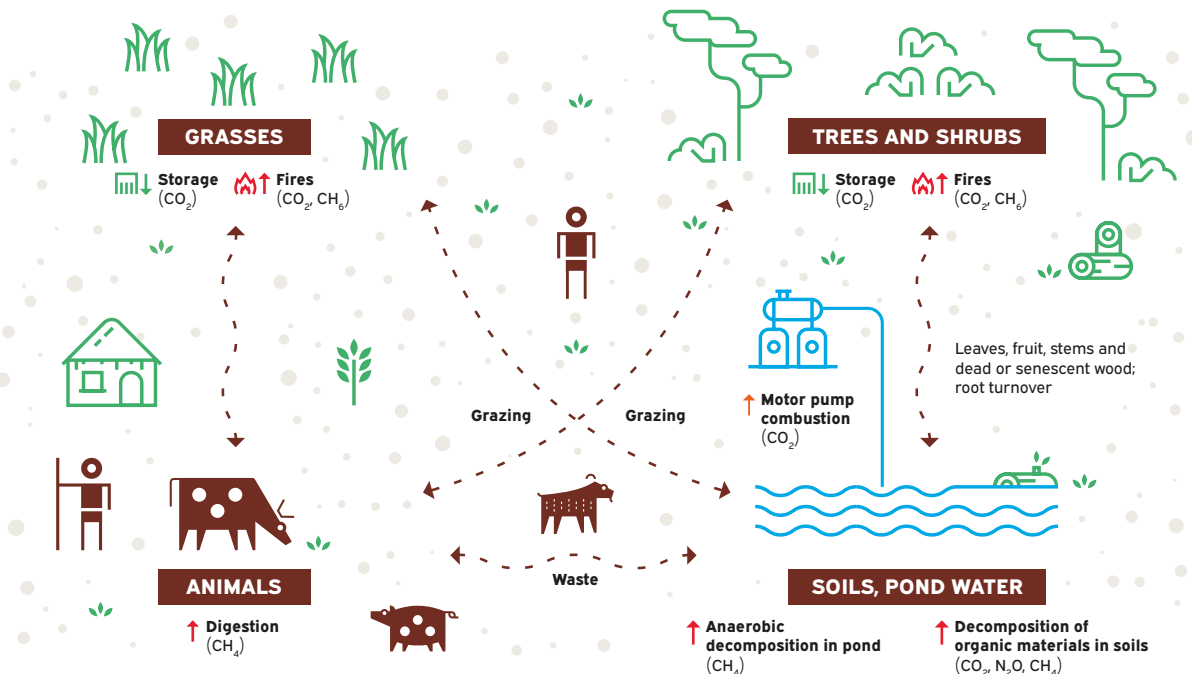
Proponer un enfoque sistémico más amplio sobre el impacto que la ganadería puede tener en el clima y en el medio ambiente en general es algo que urge. Para ello hay que establecer una distinción entre los diferentes sistemas de producción y no centrarse solo en los productos. A menos que esto suceda, se corre el riesgo de que se apliquen medidas inadecuadas y de que surjan políticas distorsionadas.

Centrarse en los sistemas ganaderos extensivos abre un gran número de posibilidades, tanto para las personas como para el planeta. Aunque todos los tipos de ganadería emiten gases de efecto invernadero, algunas prácticas asociadas a sistemas extensivos pueden favorecer el secuestro de carbono. Estos sistemas también pueden tener una serie de beneficios para la biodiversidad y el paisaje, así como para los medios de vida y los valores culturales.

Los ganaderos, quienes a menudo se hallan en primera línea de fuego, proporcionando alimentos en entornos difíciles y variables, han sido en gran parte excluidos del debate mundial sobre el clima y la alimentación. Sin embargo, su saber hacer relacionado con la cría de animales y el pastoreo de manera controlada puede ofrecer múltiples posibilidades para luchar contra el cambio climático, a la vez que proporcionar fuentes sostenibles de alimentos de alta calidad.

Diagrama simplificado de los sistemas de captación de emisiones de GEI en el ecosistema de pastoreo de Senegal

Fuente: Assouma et al. 2019



	Sumideros de carbono		Emisiones de Gases de Efecto Invernadero
	Carbono de la atmósfera almacenado por plantas		Reciclaje de carbono y nitrógeno en plantas y excrementos



Más información

El presente documento es un resumen de los puntos claves incluidos en el informe *Are livestock always bad for the planet? Rethinking the protein transition and climate change debate (La ganadería ¿es siempre mala para el planeta? Repensar el debate sobre la transición proteica y el cambio climático)*. Dicho informe ha sido redactado por los miembros del programa de investigación PASTRES y por una serie de socios colaboradores. Para descargar el informe completo y consultar los datos de los socios, la lista de referencias y las fichas informativas, visite pastres.org/livestock-report

Financiado por: Este informe es parte del programa PASTRES (Pastoralismo, incertidumbre, resiliencia: lecciones para el mundo desde la sombra), financiado por el Consejo Europeo de Investigación (ERC). Sitio web: pastres.org



Publicado bajo licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0).